



# ÍNDICE

|                                                                             |     |
|-----------------------------------------------------------------------------|-----|
| Prefacio .....                                                              | 13  |
| Sección I. Introducción.....                                                | 23  |
| Capítulo 1. Presentando al autor y los contenidos del libro .....           | 25  |
| Sección II. Establecer los fundamentos .....                                | 53  |
| Capítulo 2. El supuesto no demostrado.....                                  | 55  |
| Capítulo 3. Caos cuántico, relativista .....                                | 75  |
| Sección III. ¿Habilidades mágicas? Evidencia científica .....               | 97  |
| Capítulo 4. Visión remota.....                                              | 99  |
| Capítulo 5. Telepatía .....                                                 | 119 |
| Capítulo 6. Precognición.....                                               | 137 |
| Capítulo 7. Los animales .....                                              | 153 |
| Capítulo 8. Psicoquinesia .....                                             | 165 |
| Sección IV. ¿Sobrevivir a la muerte? Evidencia científica .....             | 179 |
| Capítulo 9. Experiencias cercanas a la muerte .....                         | 181 |
| Capítulo 10. Comunicación con los fallecidos .....                          | 219 |
| Capítulo 11. Vidas más allá de esta.....                                    | 237 |
| Sección V. ¿Cómo puede ser esto y qué significa?.....                       | 253 |
| Capítulo 12. ¿Podría la ciencia convencional<br>estar tan equivocada? ..... | 255 |
| Capítulo 13. ¿Cuáles son las consecuencias para la vida diaria? ..          | 277 |
| Agradecimientos .....                                                       | 331 |
| Glosario.....                                                               | 335 |
| Notas.....                                                                  | 341 |
| Bibliografía .....                                                          | 363 |
| Sobre el autor .....                                                        | 379 |





## PREFACIO

### Un marco de referencia que hay que tener en cuenta en la lectura de este libro

Antes de empezar a leer, te aviso de que quizás tengas que poner entre paréntesis todo lo que creías que sabías acerca de la realidad. Recuerda que si bien la humanidad ha recorrido un largo camino, todavía hay muchas cosas que no conocemos. Por ejemplo, más o menos un 96% del universo es misteriosa «materia y energía oscura» de la que sabemos muy poco. Como el multimillonario y gerente de fondos de cobertura Ray Dalio aconseja en su libro *Principios*: «Creo que hay que tener una actitud radicalmente abierta».<sup>1</sup> Del mismo modo, yo animo a una actitud mental radicalmente abierta cuando contemplemos las teorías que contiene este libro acerca de nuestra existencia.

Lo sepas o no, la mayor parte del pensamiento de la sociedad moderna se basa en una filosofía conocida como «materialismo»: la idea de que la materia física, conocida como «materia», es lo fundamental\* en el universo. Dicho de otro modo, la materia es la base de toda la realidad. Todo está compuesto de materia y todo puede ser reducido a materia.

El pensamiento fundamental es el siguiente: hubo un *Big Bang* hace trece mil ochocientos millones de años que constituyó el

\* A lo largo del libro, cuando el autor habla de materia *fundamental* y conciencia *fundamental*, se refiere a fundamento en el sentido de origen y principio de donde dimana algo, o que le sirve de base. (N. de la E.)





comienzo del universo. Las unidades de la materia, los átomos, se propagaron por todo el cosmos. Las interacciones de la materia se conocen generalmente como «química». Después de incontables reacciones químicas aleatorias, moléculas autorreplicantes conocidas como ADN se formaron finalmente en la Tierra. Las moléculas de ADN sirvieron como piezas fundamentales de la evolución de la vida. Los seres humanos y otros organismos evolucionaron y desarrollaron cerebros. El cerebro hizo posible que los seres humanos tuvieran mentes y conciencia: una «experiencia interior» a veces denominada «consciencia».

En pocas palabras, el materialismo presupone que la materia (por ejemplo, el cerebro) produce la conciencia, como se muestra en las figuras A y B de las páginas siguientes.<sup>2</sup>



**Figura A.** La visión científica dominante hoy en día, conocida como materialismo, es que la conciencia es producida por el cerebro, que es un producto de la materia física.

Esta línea de pensamiento configura las concepciones acerca de nuestra existencia. Dado que el materialismo presupone que la conciencia es un producto del cerebro, cuando tu cerebro muere, tu conciencia muere. Si no hay cerebro, no hay conciencia. De





modo que cualquier sentido que una persona dé a su vida mientras vive se borra una vez muere.

Eso puede sonar desolador y nihilista, pero desafortunadamente es lo que una interpretación literal del materialismo implica. Sé esto porque antes era materialista; y como alguien que confiaba estrictamente en el razonamiento lógico en lugar de la fe, no tenía otra elección más que aceptar estas implicaciones.

Ahora bien, la simple introspección revelaba que el materialismo es un sistema de creencias supersticioso que no puede probarse.

La razón es esta: piensa en cualquier experiencia que tengas. «Estoy contento». «Estoy triste». «Veo el coche». «Siento una sensación de ardor». Algo constante en esas experiencias, en cualquier experiencia, es el «yo»: el sujeto que está experimentando algo. No es posible verificar de manera definitiva una experiencia sin un «yo» (es decir, la conciencia) que la experimente. Imagina un universo en el que todos los seres conscientes estén ausentes. ¿Podría existir ese universo? Es posible. El materialismo predeciría que el mundo seguiría felizmente sin ninguna forma de conciencia. Pero ¿podemos demostrar eso? Técnicamente, no; no podemos demostrarlo. Si no hubiera observadores conscientes, no habría seres vivos para confirmar que exista algo.\*

Por tanto, el materialismo, que supone que la materia es antes que la conciencia, es un sistema de creencias indemostrable.

---

\* Una crítica que he escuchado de este argumento es la siguiente: «Es insostenible mantener que no existe una realidad independiente de la conciencia, pues hay mucha evidencia acerca de lo que ocurría en el universo antes de que la conciencia evolucionase». Sin embargo, como señala el doctor Kastrup, este argumento es defectuoso porque supone el materialismo en su defensa misma del materialismo. Supone que la conciencia evoluciona a través de la biología, lo que constituye el asunto en cuestión. En palabras del doctor Kastrup, el argumento falla porque «presupone el materialismo: la idea de que la conciencia es generada por, y se halla confinada a, los sistemas nerviosos biológicos, en un argumento circular a favor del materialismo. Si toda la realidad se halla en la conciencia misma, entonces son los sistemas nerviosos los que están en la conciencia, no la conciencia en los sistemas nerviosos». Ver Brief Peeks Beyond, del doctor Bernardo Kastrup, 24-25. (N. del A.)





¿Cómo puede demostrarse que exista o haya existido algo sin algún «yo» para experimentarlo? Sin conciencia, no podemos demostrar que exista algo. Como dice el filósofo Rupert Spira, «la perspectiva materialista no está fundamentada en la experiencia. Requiere una línea abstracta de razonamiento que presupone la existencia de una realidad externa a la conciencia, aunque nadie haya experimentado nunca esto, ni pueda experimentarse nunca. El punto de vista materialista afirma la realidad de aquello que *nunca* se ha experimentado, la materia [fuera de la conciencia], y niega eso que *siempre* se experimenta: la propia conciencia. Esta es la tragedia y el absurdo de la perspectiva materialista que la humanidad padece»<sup>3</sup> [cursivas en el original].



Figura B. El materialismo pretende que la existencia de la materia antes de la conciencia (una abstracción desconocida) crea la conciencia (que es conocida y concreta).

La lógica del materialismo se retuerce cuando la descompones. Quizás necesites leer esto despacio.

- La existencia de la materia antes de la conciencia, como se ha descrito, no puede conocerse con certeza. Acabamos de mostrarlo. Por tanto, la existencia de la materia antes de





la conciencia es «desconocida». En otras palabras, es una abstracción.

- Por el contrario, sabemos que tenemos experiencia consciente: tú eres consciente mientras lees estas palabras. Así pues, la conciencia es incuestionablemente «conocida». En otras palabras, es concreta.

Ahora, reexaminemos el materialismo bajo esta luz. El materialismo supone que la materia precede a la conciencia y la crea. Acabamos de establecer que la existencia de la materia antes de la conciencia es desconocida mientras que se conoce con la conciencia. Así pues, el materialismo está diciendo: «Utilicemos una cosa desconocida, abstracta, para inferir la cosa concreta, conocida».

La mayoría de las áreas de investigación lógica comienzan con lo conocido, para explorar lo desconocido. El materialismo lo hace al revés. Dice que lo desconocido causa lo conocido, que la abstracción causa lo concreto.<sup>4</sup>

Por estas razones, entre otros, el filósofo Bernardo Kastrup tituló su libro de 2014 *Why Materialism Is Baloney* [Por qué el materialismo es un camelo]. Como él dice: «El materialismo es un castillo razonable construido sobre cimientos podridos».<sup>5</sup>

¿Por qué esto es importante? La ciencia moderna, que está dominada por el materialismo, se enorgullece de la evidencia y la prueba. A menudo critica las religiones por confiar en saltos de la fe para justificar creencias. Por ejemplo, el biólogo materialista Richard Dawkins ridiculiza la fe. En palabras suyas: «¿Qué es la fe sino creencia sin evidencia? La fe consiste en [...] creer algo porque quieres creerlo [...] Eso no es una razón digna de respeto para creer en algo».<sup>6</sup> Irónicamente, el principio básico del materialismo, es decir, que la materia (el cerebro) produce la conciencia, se basa en su propio salto de fe. No hay estudio controlado, doble ciego, que la ciencia pueda realizar para probar de manera concluyente que la materia preexistió a la conciencia.





Sin embargo, la ciencia materialista parece pasar por alto los inestables cimientos sobre los que se asienta. En las clases de ciencias en la enseñanza secundaria no se nos advierte de tales cuestiones. No se nos habla del salto de fe que estamos dando sin saberlo. Pero uno de los científicos más importantes de la historia, Albert Einstein, reconoció explícitamente este asunto en una conversación de 1930 con el místico bengalí y premio nobel Rabindranath Tagore. Einstein era materialista, y creía en un mundo independiente de la conciencia, pero admitía humildemente que su marco de referencia no era demostrable: «No puedo probar que mi concepción sea cierta, pero esa es mi religión».<sup>7</sup> Así es, amigos, Einstein lo dijo: el fundamento de la ciencia moderna, irónicamente, es una forma de religión.

La ironía va más allá incluso. Muchos escépticos contemporáneos de la ciencia también son materialistas. Si el materialismo se basa en un salto de fe, entonces ¿no debería un verdadero escéptico ser escéptico del materialismo? ¿No tendrían los escépticos que ser escépticos respecto a su propio sistema de creencias materialista?

No solo hay preguntas lógicas y filosóficas acerca de si un cerebro material produce la conciencia, sino que son también preguntas científicas serias. No sabemos cómo la materia física da lugar a una mente no física.

Hagamos un ejercicio rápido.

Por favor, tócate el brazo.

Ahora tócate la pierna.

Ahora tócate la mente.

No puedes tocar tu mente.

¿Cómo un cuerpo físico que puedes tocar produce una mente no física que no puedes tocar? Como dice el físico Peter Russell: «¿Cómo algo inmaterial, como es la conciencia, puede surgir de algo tan inconsciente como la materia?».<sup>8</sup>





Esta cuestión incluso recibe un nombre especial en la ciencia y en la filosofía. Se conoce como el «problema difícil»<sup>9</sup> de la conciencia. ¿Cuál es su grado de dificultad? Tan elevado que la edición del 125º aniversario de la revista *Science* (2005) la situó en segundo lugar entre las veinticinco preguntas más importantes de toda la ciencia. Esta cuestión plantea la siguiente pregunta: «¿Cuál es la base biológica de la conciencia?».<sup>10</sup> No sabemos la respuesta. Las respuestas que obtenemos de la ciencia son similares a la afirmación del neurocientífico Sam Harris: «No hay nada en un cerebro, estudiado a cualquier escala, que ni siquiera *sugiera* que podría albergar conciencia»<sup>11</sup> [cursiva en el original]. El filósofo Christian de Quincey resume aún más la situación: «Los científicos están en la extraña posición de verse confrontados directamente con el hecho indiscutible de su propia conciencia, y sin embargo sin tener ninguna manera de explicarlo».<sup>12</sup>

Nadie discutiría que el cerebro está relacionado con la conciencia. Sin embargo, no tenemos evidencia de que la conciencia sea un producto del cerebro. Recurramos a una analogía para elaborar esta idea. Cuando se produce un gran incendio, se presentan muchos bomberos. Pero no concluimos que como hay muchos bomberos en el lugar del fuego, los bomberos causaron el fuego.<sup>13</sup> El hecho de que dos conceptos estén relacionados u ocurran conjuntamente no siempre significa que uno cause el otro. De manera similar, no podemos concluir automáticamente que el cerebro tiene que producir la conciencia simplemente porque el cerebro y la conciencia están relacionados.

Como exploraremos en este libro, una rama de la física que comenzó a concebirse a principios del siglo xx —conocida como mecánica cuántica— proporciona una imagen de la realidad que hace saltar en pedazos el sentido común y cuestiona el materialismo. Sus descubrimientos llevaron al físico Max Planck, premio nobel, a declarar en 1931: «Yo considero la conciencia como fundamental. Y la materia la veo como un derivado de la conciencia.



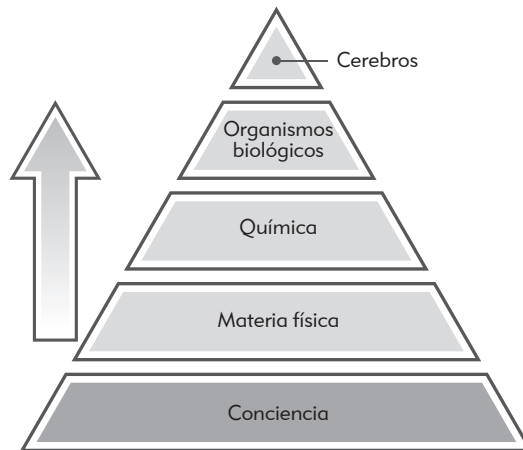




No podemos ir detrás de la conciencia. Todo lo que decimos, todo lo que consideramos existente, postula la conciencia».<sup>14</sup>

Y como afirmó otro físico cuántico de comienzos del siglo xx, Sir James Jeans: «La mente no parece ya ser un intruso accidental en el dominio de la materia [...] más bien deberíamos saludarla como la creadora y gobernadora del ámbito de la materia».<sup>15</sup>

La perspectiva de Planck y de Jeans sitúa la conciencia en la base del triángulo mostrado anteriormente en las figuras A y B, al mismo tiempo que conserva la integridad de todo lo demás. No hace falta que abandonemos lo que hemos aprendido en física, química, biología o neurociencia; estamos simplemente recontextualizando estas disciplinas. Lo único que hacemos es invertir el orden: es la conciencia lo que está en primer lugar, no la materia. La materia, la química, los organismos biológicos y los cerebros existen, pero existen en el interior de la conciencia. Aunque la idea pueda sonar radical, en realidad constituye un marco de referencia más escéptico que el materialismo, porque comienza con lo «conocido», la parte más obvia e innegable de nuestra existencia: la conciencia (ver la figura C).



**Figura C.** Una perspectiva alternativa que sugiere que la conciencia es fundamental y todo lo demás (es decir, la materia física y el universo... e incluso los cerebros) procede de la conciencia y se experimenta dentro de la conciencia.





Dicho de otro modo por el filósofo inglés F. C. S. Schiller: «El materialismo es [...] poner la carreta delante de los bueyes, lo que puede rectificarse simplemente *invirtiendo* la conexión [*sic*] entre materia y conciencia. La materia no es lo que *produce* la conciencia, sino lo que la *limita* y confina su intensidad dentro de ciertos límites»<sup>16</sup> [*cursivas en el original*].

Si la conciencia es, ciertamente, más fundamental que la materia, como Planck, Jeans, Schiller y otros sugieren, lo «paranormal» —las anomalías en la ciencia, como las capacidades psíquicas y la supervivencia de la mente respecto de la muerte corporal— es algo que podría esperarse. Todo ello solo es paranormal o anómalo si suponemos que la conciencia procede del cerebro. En ese contexto no tiene sentido. Pero si la conciencia es el fundamento de la realidad, entonces sería fácil imaginar, por ejemplo, que la conciencia pueda fluir de una persona a otra (telepáticamente). Y dado que el cuerpo es solo un producto de la conciencia, la muerte del cuerpo no implicaría que su conciencia también muera.

El doctor Kastrup proporciona una metáfora para explicar cómo funciona la teoría. Imagina que toda la realidad es una corriente de agua, donde el agua representa la conciencia. Ahora imagina que en esa corriente se forman remolinos. Esos remolinos son autolocalizaciones del agua. Aunque puedan parecer diferentes de otras partes de la corriente, los remolinos están hechos de agua.

En la analogía del doctor Kastrup, los remolinos representan individuos en una corriente de conciencia. Mi cerebro es un remolino, el tuyo es otro, etcétera. Puesto que el agua es el canalizador fundamental de la corriente, es posible que a veces el agua de un remolino pueda terminar en otro remolino (pensemos en las habilidades psíquicas). Y cuando un remolino se disipa, el agua simplemente fluye hacia la corriente más amplia (pensemos que la conciencia continúa cuando el cuerpo físico muere).

En este marco podemos comprender por qué la segunda pregunta de la revista *Science* —¿Cuál es la base biológica de la





conciencia?»— no se ha resuelto: ¡la pregunta es incorrecta! Si la conciencia existe independientemente del cerebro, entonces obviamente no podríamos hallar una base biológica de la conciencia. La respuesta a la pregunta de la revista *Science* es: para empezar, no existe base biológica de la conciencia.

Como señalaba el doctor Kastrup: «¡Decir que el cerebro *genera* la mente es tan absurdo como decir que un remolino genera el agua!»<sup>17</sup> [cursiva en el original]. Así pues, podríamos haber resuelto el «problema difícil» de la conciencia. E, incidentalmente, el marco anterior responde a la pregunta número uno de la ciencia, según la revista *Science*: «¿De qué está hecho el universo?».<sup>18</sup> La respuesta, según el marco descrito, es: «Conciencia».

Te animo a guardar estas ideas en la mente (sin pretender hacer un juego de palabras) mientras lees este libro. Vamos a analizar una gran variedad de fenómenos que podrían parecer imposibles. Lo aparentemente increíble se vuelve creíble si ponemos entre paréntesis la religión materialista que se nos ha enseñado, y permanecemos «con una actitud mental de apertura radical» a la idea de que la conciencia es más fundamental que la materia.

Incluso si uno solo de los fenómenos descritos en este libro es efectivamente real—de lo cual estoy convencido—, entonces el marco que afirma la prioridad de la conciencia constituye una imagen de la realidad mucho más adecuada que la imagen asumida por el materialismo. Y si eso es cierto, necesitamos volver a pensar, juntos, como civilización, la ciencia, la tecnología, la medicina, la educación, la política y qué significa ser humano.

